

Glosario mínimo



AGNOSTICISMO Término empleado por primera vez en 1869 por el médico inglés Thomas Huxley. Aún así, no carece de antecedentes, puesto que proviene del griego *agnostos*, lo desconocido o lo incognoscible. A Huxley no le gustaba el término ateo porque tenía en su opinión una excesiva carga dogmática, y prefirió definirse como *agnóstico*. Con este neologismo su propósito era nombrar su propia doctrina más cercana al evolucionismo. Literalmente *agnosticismo* corresponde a una posición conforme a la cual no se sabe o no se pretende saber, y consecuentemente debe entenderse en contraposición con las doctrinas que pretenden saber más de lo que permite la razón. Un *agnóstico* es respetuoso de los límites del conocimiento y se preocupa de no hacer afirmaciones sin fundamento. Por tanto, no se opone al saber, sino a la pretensión de saber. Dado que no expresa nuevas creencias, sino ignorancia metafísica, está más cerca del escepticismo. Agustín Squella ha destacado que el agnóstico no es indiferente, puesto que reconoce la importancia de la pregunta sobre la existencia de Dios, sólo que no posee una respuesta válida.

ATEÍSMO Equivale a una noción amplia para designar una situación existencial o una posición del pensamiento que niega la existencia de un Dios o de los Dioses. Históricamente este vocablo ha evolucionado en el marco de las religiones monoteístas, y es precisamente en la cultura occidental en donde más se lo ha utilizado con un marcado perfil infamante. Si bien el vocablo *ateísmo* ingresó tardíamente en las lenguas europeas modernas, y sólo comenzó a utilizarse en forma cotidiana hacia el siglo XVIII, la palabra *ateo* (*a-theos*) es muy antigua. Fue Voltaire quien le dio carta de ciudadanía intelectual cuando la incluyó como entrada en su *Diccionario filosófico*, publicado en 1764. Mucho antes, sin embargo, Sócrates debió enfrentar ante un tribunal ateniense una falsa acusación de *ateísmo*, y Platón recurrió a la palabra *ateo* con el sentido de sin Dioses o bien olvidado por los Dioses. En su sentido más fuerte, el *ateísmo* debe entenderse como expresión de una libertad intelectual, en especial teniendo en cuenta la fuerte tradición *teísta* occidental.

DEÍSMO Del latín *deus* que significa Dios. Esta palabra comenzó a utilizarse en los siglos XVII y XVIII para referirse a las doctrinas filosóficas ilustradas que defendían la existencia de Dios como un principio general, al margen del aparato dogmático que encarna la iglesia. El *deísmo* afirma es la razón y no la revelación la que nos acerca a Dios. Los atributos divinos pueden ser concebidos racionalmente y no se requiera la mediación de la Iglesia. A partir de la Reforma y de las guerras de religión, el *deísmo* europeo estuvo marcado por un fuerte anticlericalismo, pero nunca fue contrario a la religión como tal. La crítica de los pensadores ilustrados contra la Iglesia es más una cuestión política que teológica. La posición deísta no es suprimir toda apelación a lo sobrenatural, sino sustituir una fe bárbara e ignorante, por una más racional y tolerante. Los deístas también necesitaban a Dios, tal como lo expresó Voltaire: "Si Dios no existiera, habría que inventarlo".

ESCEPTICISMO Remite a una raíz griega que en sentido amplio significa mirar atentamente, reflexionar o indagar. Escéptico es el que duda, investiga y se niega a afirmar la verdad de las cosas. Según Sexto Empírico los escépticos siempre continúan buscando. De un modo amplio el *escepticismo* está en el corazón de cualquier intelectual con un genuino aprecio por la verdad. Al escéptico no le satisface recorrer los caminos trillados, y no reconoce certezas con facilidad. Se deja llevar por la curiosidad, rechaza lo obvio y desconfía de la tradición. Es también una escuela filosófica para la cual la duda

constituye el valor más alto. El sentido medular de la filosofía escéptica es dudar de todo y ser indiferente a todo. *Epojé* o suspensión del juicio, y *adiaphora* o indiferencia completa, son las palabras que los escépticos ponen en un lugar de privilegio. Se trata de una actitud radical que se levanta a partir de las pulsaciones de la duda. Los escépticos introducen el concepto de *isología*, para representar el peso lógico equivalente de los argumentos en favor de una u otra de las partes de una división. Argumentos en una dirección y también en el sentido contrario que no logran anularse o integrarse, y permanecen empatados. De esta igualdad resulta el equilibrio, del equilibrio la duda, y de la duda, en un momento de tremendo contenido, la suspensión del juicio.

ESPÍRITU En el origen de esta palabra se encuentra el vocablo griego *nous*, aún cuando se trata de una etimología discutida. El *nous* refería a una realidad intelectual, de modo que el *espíritu* surge como algo distinto a la materia o la realidad orgánica. A partir de aquí se reconoce al *espíritu* como la potencia de pensar, o bien en sentido muy general la realidad del pensamiento. Designa la experiencia del pensar, de valorar y de interpretar, en el contexto de una conciencia que hace intervenir al conocimiento, la expectativa y la libertad en la corriente de los sucesos. Esto último no impide, como lo enfatiza Jorge Millas, que lo espiritual sea parte de este mundo como lo son las plantas o los astros. Lo espiritual, agrega el filósofo, ha contribuido a formar modos correspondientes de conducta que van desde tipos de percepción y hábitos de valoración, hasta creencias de orden metafísica y de la providencia divina. Hay coincidencia en juzgar que es equivocado reducir lo espiritual a lo religioso. El espacio de lo espiritual es más extenso, el espacio de lo religioso es más acotado. El filósofo André Comte-Sponville afirma que el *espíritu* no pertenece a nadie, porque excede a cualquier fe, a cualquier culto y a cualquier dogma. Se relaciona con la apertura hacia los otros y hacia lo universal. Es la exigencia de libertad en el corazón del hombre, que cualquier creencia supone y que ninguna contiene del todo. Es capacidad de pensar, capacidad de dudar, capacidad de reír. Esto no impide creer, tampoco impide admirar, ni siquiera adorar, pero debería impedir que se haga con dogmatismo o con demasiada estrechez. Numerosos autores, como Karen Armstrong, han defendido la idea de que los seres humanos son esencialmente espirituales.

FE Posee una doble etimología: proviene del griego *pistis* y del latín *fides*. En su origen significaba confianza y lealtad, y nunca tuvo el sentido de una aceptación dócil o acrítica. Por razones que Karen Armstrong relaciona con la traducción, la palabra *fe* llegó a ser sinónimo de creencia. En inglés *belief* es creencia, y esta palabra está emparentada con otras más antiguas como *biliven*, que significaba amar, valorar, tener cariño, y *bileve* que significaba entrega y compromiso. Así, las versiones inglesas de la Biblia favorecieron el acercamiento con la idea de una creencia de carácter evidente para quien la suscribe. En el siglo XVI el *Catecismo católico* establecido en el Concilio de Trento, interpretó la *fe* fuertemente asociada el sometimiento y la obediencia. Más adelante, a fines del XIX, el Concilio Vaticano I la definió como una virtud sobrenatural por medio de la cual creemos como verdadero todo lo que surge de la autoridad de Dios, quien ni puede engañarse ni puede engañarnos.

FUNDAMENTALISMO Término creado a comienzos del siglo XX por grupos protestantes norteamericanos descontentos con el curso de los asuntos religiosos. Se autodenominaron *fundamentalistas*, precisamente porque se empeñaban en volver a los fundamentos del cristianismo, a su verdadero sentido. En la actualidad se lo asocia preferentemente con una religiosidad dogmática y militante, y hasta con alguna forma de terrorismo. Su aparición y desarrollo es expresión de tensiones y disputas al interior de las comunidades religiosas, que habitualmente afectan al conjunto de la sociedad.

HENOTEÍSMO Proviene del griego *heis* y *henos*, que significa un, y *theos*, que se traduce como Dios. Equivale a una creencia religiosa que acepta la existencia de muchos Dioses, pero reconociendo sólo a uno de ellos como la divinidad suprema, digna de adoración. Históricamente, el *henoteísmo*

ha surgido en culturas politeístas que luego han transitado al monoteísmo, tal como ocurre con el judaísmo y el islam. De esta manera, el henoteísta no es un politeísta ni un monoteísta en sentido estricto. Comparte con el primero la creencia en varios dioses, aunque no cree que todos tengan la misma dignidad y merezcan idéntica veneración, y comparte con el segundo la creencia en un Dios superior. Es una forma de religiosidad de carácter intermedio: un politeísmo restringido y un monoteísmo extendido.

HIEROFANÍA Manifestación de lo sagrado. Proviene del griego *hieros*, que equivale a sagrado, y de *phainoman* que es manifestarse. Todas las formas de religiosidad reconocen alguna ocasión o modalidad por la cual se produce esta presencia de lo sagrado.

MISTERIO Algo oculto, escondido, no evidente ni diáfano a la luz física. La palabra *misterio*, igual que mito y místico, encuentra su etimología en el verbo *muein*, cerrar los ojos y los labios. *Misterio* alude a lo inexplicable e inexplicado, a lo extraño e incomprensible. Apunta a lo que no se percibe directamente, y por lo mismo evoca la idea de secreto, algo que no es público, que no pertenece a lo cotidiano o a lo familiar. En este orden de significados, lo místico debe entenderse como asociado o cercano al *misterio*, o bien referido a alguien a que participa del *misterio*. Desde muy antiguo, los hombres han experimentado el mundo como algo profundamente misterioso, a ratos indecible, lo que ha provocado actitudes de temor, respeto y asombro. Con todo, es interesante advertir que existe una gran diferencia entre el *misterio* en un ámbito científico o filosófico, como una situación provisoria, y un *misterio* de carácter religioso, algo venerable e impenetrable. En el primer caso, el *misterio* es un desafío, una situación siempre a la espera de nuevas ideas y perspectivas. En el segundo, el *misterio* tiene ya su forma definitiva, está clausurado, y precisamente encierra en sí mismo todo su valor.

PANTEÍSMO Término usado por primera vez en el siglo XVIII. En lo fundamental nombra una posición que asimila a Dios con el mundo, de modo que al confundirse uno y el otro se convierten en la misma cosa. Como consecuencia de esta concepción, Dios no tiene ninguna característica distintiva que no se encuentre ya en la naturaleza. Al margen de esta designación más reciente, la identificación de la divinidad con el mundo entero en que vive el hombre, ha sido planteada en el pasado en particular en algunas tradiciones orientales. Pero no sólo en ellas, el filósofo Spinoza planteó como concepto central de su filosofía la immanencia de Dios en el mundo. La religiosidad medieval siempre estuvo moldeada por la idea de trascendencia, con un Dios frente al mundo o fuera de él. Como consecuencia de esta concepción el mundo real queda desvalorizado respecto a la grandeza de un mundo idealizado habitado por la divinidad. Por el contrario, Spinoza estaba convencido de una férrea unidad de todo lo que existe, con una presencia de todo en el todo.

RELIGIÓN Según su etimología está asociada con *religare*, ligar, unir, atar; *religere*, recoger; y *relegere*, releer. Según Émile Durkheim una religión es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a lo sagrado, en torno a las cuales se forma una comunidad llamada Iglesia. Michael Martin hace la siguiente caracterización de la *religión*: 1. Creencia en seres sobrenaturales. 2. Diferenciación entre objetos sagrados y objetos profanos. 3. Actos rituales, relacionados con objetos sagrados. 4. Un código moral sancionado por una divinidad. 5. Sentimientos característicos, como temor reverencial, sensación de misterio, sentimiento de culpa, adoración. 6. Oraciones y otras formas de comunicación con la divinidad. 7. Una idea general del mundo, que comprende un origen, un orden y un propósito. 8. Una organización completa de la vida basada en esa idea general. 9. Una comunidad unida por una idea de trascendencia. Con el paso del tiempo, lo religioso se ha convertido en un universo discursivo extremadamente disperso. Mircea Eliade afirma que es un término muy vago, razón por la cual prefiere hablar de *experiencia de lo sagrado*. De acuerdo con Karen Armstrong, la *religión* tal como la definieron los grandes sabios de la India, China y Oriente Medio, es una actividad práctica y no teórica, que nunca exigió la creencia en un conjunto de

doctrinas, sino de un trabajo duro y disciplinado. Agrega que nos hemos acostumbrado a pensar que la *religión* debe proporcionarnos información, pero esa es una deformación moderna, porque nunca se pensó que la *religión* debía contestar preguntas formuladas dentro del alcance de la razón. Su tarea es ayudarnos a vivir de forma creativa, pacífica e incluso gozosa, en medio de realidades inciertas y con problemas de difícil solución: la mortalidad, el sufrimiento, la pena, la desesperación, la injusticia y la crueldad de la vida. El historiador John Bossy nos recuerda que antes del siglo XVIII no existía un concepto de *religión* como algo separado de la cultura, la sociedad y la política. Esta distinción sólo tendrá lugar cuando los filósofos ilustrados comiencen a hablar de la necesidad de separar la Iglesia del Estado.

RITO De latín *ritus*, que significa orden establecido. Un *rito*, o bien *ritual*, es un conjunto de actos formalizados dotado de un profundo contenido simbólico, cuyo significado constituye un bien común de una comunidad. Conforme al antropólogo Marc Augé es el mecanismo espacial, temporal, intelectual y sensorial con el cual se pretende crear reforzar y/o recordar un vínculo sagrado. El *ritual* es creador de sentido: reduce la incertidumbre, ordena el desorden, determina lo accidental, y otorga a las personas recursos para actuar en la vida social. Un aspecto medular del rito es que permite articular el tiempo individual y el tiempo colectivo. El sociólogo Émile Durkheim reconoce un vínculo esencial entre *rito* y religión.

SAGRADO Habitualmente se entiende lo *sagrado* en contraposición con lo profano. Mircea Eliade señala que se trata de dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de la historia. Lo *sagrado* presupone la existencia de una realidad absoluta y de un orden permanente del mundo que está expresado de múltiples formas, preferentemente simbólicas. Una orientación definida en medio de un mundo cambiante e inasible. Por definición el espacio de lo *sagrado* es totalmente diferente del mundo natural. El teólogo Rudolf Otto acuñó la expresión *experiencia numinosa* (del latín *numen*, Dios) para nombrar el encuentro del hombre con lo *sagrado* con un doble carácter: el misterio tremendo (*mysterium tremendum*), y la fascinación (*fascinans*). Esto supone la conciliación de dos momentos opuestos de intenso significado. Por un lado, algo que aterra y estremece, el sobrecogimiento ante la majestad de un poder infinito, la presencia de *lo totalmente otro* porque jamás puede coincidir con el hombre y su mundo. Por otro lado, lo *numinoso* como algo singularmente atractivo, cautivador, fascinante, que hace dichoso al hombre. Para Otto la *experiencia numinosa* es el auténtico fondo de todas las religiones.

SECULARIZACIÓN Proviene del latín *saeculus*, que significa siglo, tiempo terrenal y más ampliamente dimensión mundana. Esta palabra fue acuñada en Francia a finales del siglo XVI, para referirse a la transferencia de bienes desde la Iglesia al Estado o a manos seglares. La *secularización* o *secularidad* se caracteriza por la gradual desaparición de las referencias a Dios en el espacio público. En la actualidad, la *secularización* designa un proceso de separación entre lo religioso, por una parte, y lo cultural y especialmente lo político, por otra. Alude a la pérdida de visibilidad de lo religioso en la vida social, en un proceso que tiene en la práctica distintas intensidades. De un modo más específico, la *secularización* hace referencia a la separación entre la Iglesia y el Estado. En la actualidad este complejo proceso de *secularización* es parcialmente un espacio de diálogo para posturas que históricamente han sido fuertemente contrapuestas. El filósofo agnóstico Jurgen Habermas habla de un doble proceso de aprendizaje, capaz de forzar tanto al pensamiento laico como al religioso a reflexionar sobre sus respectivos límites. El teólogo Joseph Ratzinger (luego el Papa Benedicto XVI), habla de una correlación necesaria entre razón y fe, llamadas ambas a depurarse recíprocamente.